

**12 OCTUBRE 2008
DOMINGO 28-A**



Is 25,6-10a. El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros.
Sal 22,1-6. Habitaré en la casa del Señor, por años sin término.
Flp 4,12-14.19-20. Todo lo puedo en aquel que me conforta.
Mt 22,1-14. A todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

1. CONTEXTO

En la antigüedad, las comidas eran lo que los antropólogos llaman "ceremonias". A diferencia de los "rituales", que confirman un cambio de estatus, las ceremonias son acontecimientos regulares, predecibles, en los que se reafirman o legitiman los roles o estatus dentro de una comunidad. En otras palabras, el pequeño mundo de las comidas corre paralelo al gran mundo de las relaciones sociales diarias. El evangelio de Mateo carece de las numerosas alusiones del evangelio de Lucas a la importancia de la conducta en las comidas.

Aunque las comidas podían excepcionalmente incluir a personas de distinto rango social, lo normal era que tal cosa sucediese en circunstancias especiales. Dado que una comida e común implicaba compartir una serie de ideas y valores, y también con frecuencia una misma posición social (ver Lc 13,26) convenía preguntarse: ¿Quién come con quien? ¿Cómo está preparada la comida? ¿Dónde se sienta cada uno? ¿Qué utensilios se van a usar?

¿Qué comer? ¿Cuándo y dónde comer? ¿Cuál será la conversación apropiada? Las respuestas a estas preguntas nos pueden dar una idea de las relaciones sociales en una comida.

Por las fuentes helenistas sabemos bastante de la importancia que tenían esos asuntos. También conocemos bien las normas alimentarias del Antiguo Testamento, así como las disposiciones sobre pureza ritual antes de comer. Por las noticias del período rabínico tardío sabemos que la gente creaba sociedades devocionales (haburot) que solían reunirse para comer y hacer votos. Para evitar la impureza legal, no podían aceptar una invitación de gente corriente el 'am ha-'arets, literalmente "gente del país, una referencia a los nativos de Palestina, los cananeos). Si invitaban a su casa a una persona de esa clase, pedían al invitado que se pusiera un vestido ritualmente puro que la proporcionaba el anfitrión.

De una manera parecida las fuentes romanas describen banquetes en la que los invitados de diferente rango social se instalaban en comedores distintos; incluso se les servía alimentos y vino distintos según su rango social.

Ciñéndonos a los evangelios podemos decir que el evangelio de Marcos contiene algunos detalles sobre la importancia del buen comportamiento en las comidas. Se nos dice si alguien se lava (Mc 7,2), quién come qué, cuándo y dónde (2,23-28) qué se hace o se deja de hacer en la mesa (14,3-9) con quién se come (2,15-17).

El evangelio de Lucas está asimismo plagado de alusiones a la importancia e la conducta en las comidas. Así, se observa si alguien se lava (11,28), quién come qué, cuando y donde (6,4) que se hace o se deja de hacer en la mesa (7,38.40.44.49) quién es invitado (14,12-14) dónde se sienta la gente (14,7-11), con quien se come (15,2) y en que orden debe sentarse a la mesa las personas de acuerdo con su rango (17,7-8).

La afirmación de Mateo 8,11-12 sobre la gente que vendrá de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, para sentarse a la mesa en el reino, es una afirmación relativa al carácter inclusivo de las relaciones sociales cristianas, con el consiguiente bochorno de los "heredero del reino" que rechazan la invitación. La negativa de los primeros invitados al gran banquete (22,3) confirma asimismo del exclusivismo de la élite, mientras que la invitación a "todos los que encontréis" (22,9) es testigos de las practicas inclusivas que tenía lugar en las comidas cristianas.

(Cf. Bruce J. Malina- Richard L. Rohrbaugh. Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Verbo Divino. Pág.331-333)

1ª LECTURA: ISAÍAS 25, 6-10A

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor.-

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Con la imagen del banquete describe Isaías la **salvación de todos** los pueblos. Dios invita a todos, sin distinción de raza, al banquete mesiánico. El quitará a todos los seguidores los signos de duelo (velo, lágrimas y muerte).

Hoy también, en este mundo cambiante, donde los pueblos se enfrentan al imprevisto de la muerte por guerra, hambre... el cristiano tiene que alimentar la utopía de un mundo mejor, empezando desde su propio ser, familia, barrio, ciudad. Como dice Pablo en 2Cor.5, 17: "*donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado: mirad, existe algo nuevo.*"

El autor no nos dice cual es el origen o la causa de nuestro dolor y lágrimas. Es mera consecuencia de nuestra finitud, de nuestra debilidad humana. La imagen de un Soberano enjugando las lágrimas de los seres finitos es conmovedora. El es el ser solidario con el hombre, con un amor total hacia todos y cada uno de ellos.

Esta debe ser la actitud de la iglesia, de la comunidad cristiana en cada pueblo y barrio: anunciar el final glorioso de esta limitación humana, pero mientras llega no hay que desentenderse de tantas lágrimas que tenemos cerca.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22,

R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Como dijimos, Pablo está en la cárcel de Éfeso. Con Epafrodito les envía esta carta cariñosa, agradeciendo la aportación bien sea económica o de enseres que los de Filipos le han enviado.

Pablo es muy celoso de su independencia, de su "autarquía", no quiere atarse a nada ni a nadie que pueda menguar su libertad de predicar el Evangelio. Ello va contra su costumbre de mantenerse con su propio trabajo (1Cor 9,4-59), pero sabe hacer excepciones.

El retrato que Pablo hace de sí mismo en esta página, recuerda la figura del filósofo estoico que se siente libre de ataduras externas y puede contemplar con fría indiferencia las realidades materiales de este mundo. Incluso el vocabulario utilizado por Pablo está inspirado en el de la moral estoica: *el he aprendido a bastarme en cualquier situación.*

Pero la diferencia entre Pablo y el filósofo estoico es manifiesta. El estoico busca en sí mismo las fuerzas para construirse como persona autosuficiente; Pablo busca y encuentra las fuerzas en Jesucristo. Es Cristo quien le sostiene, quien le proporciona la libertad interior, quien le hace fuerte a él que es humanamente tan débil.

Insiste Pablo en subrayar que la generosa ayuda recibida de los filipenses es a ellos, sobre todo, a quienes beneficia. Ayudando a Pablo están contribuyendo a la extensión del evangelio y de rebote están haciendo un magnífico negocio porque Dios, a quien nadie gana en generosidad, *cubrirá con largueza todas sus necesidades.*

Y que quede claro que él sabe vivir en pobreza y abundancia... **Igual que nosotros**, cada día atrapados por el consumo, y por tantas cosas que si nos desprendiéramos de ellas padeceríamos su ausencia. ¿O no es así?

EVANGELIO: MATEO 22,1-14

El evangelio se mueve en la misma dinámica que los tres domingos anteriores y con los mismos destinatarios: la autoridad religiosa judía representada en el Sanedrín.

Mateo ha unido aquí dos parábolas: la de los invitados al banquete y la del comensal sin vestido

1-3 *En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir.*

Esta parábola responde a la actitud que muestran los sumos sacerdotes y fariseos después de oír las dos primeras. El reinado de Dios se presenta como un banquete de bodas.

Como hemos leído en el **contexto** las comidas tenían y tienen hoy día también una importante función social, pues eran ceremonias a través de las cuales se confirmaba el estatus de las personas y su lugar dentro de la escala social. Los banquetes eran también un medio para estrechar lazos, para afirmar alianzas y relaciones. El estatus de una persona podía muy bien medirse por la gente que frecuentaba su mesa. En la boda de un hijo, la selección de los invitados era minuciosa; sobre todo se cuidaba la invitación a personajes importantes, porque su presencia contribuía a realzar el estatus y el honor de la familia.

Lo que sorprende en la parábola es que los invitados se nieguen a participar en el banquete de bodas, aduciendo excusas poco verosímiles.

Los criados representan a los profetas, que cumplen la tarea de llamar, de invitar a la conversión. La invitación es rechazada conscientemente. La insistencia del rey, enviando a otros criados, muestra el amor de Dios a Israel.

El rechazo está generalizado, incluso reaccionan con tal hostilidad que llegan al asesinato. La situación sigue siendo semejante a la de la parábola anterior.

4-7 *Volvió a andar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.*

En tiempos de Jesús existía la costumbre de una doble invitación. Permitía a los potenciales huéspedes enterarse de quien acudía y si todo había sido dispuesto correctamente. Si los que iban eran personas adecuadas todo el mundo acudiría. Si las personas consideradas adecuadas se retraían, el resto haría lo mismo. Las excusas eran a veces triviales aunque a veces se extralimitaban y era una manera indirecta y tradicional de manifestar desaprobación por parte de la élite invitada. El tratamiento afrentoso y el asesinato a los siervos del rey constituyen un insulto directo al honor real.

Y todo estaba preparado. Este concepto aparece tres veces repetido. Como si dijera, venid que los platos están calientes. Esta prontitud y urgencia choca con la desidia y la ligereza de la llamada.

La satisfacción del rey, como nos narra la parábola, era lo correcto. La violencia y el desastre anunciado en la parábola corresponden a la destrucción de Jerusalén, la que asesina a los profetas.

Dios, sin embargo no cesa de invitar. Los nuevos invitados representan al nuevo pueblo.

8-10 *Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.*

Estos datos del banquete abierto a todos es coherente con el estilo de vida de Jesús: sus comidas con los pecadores y recaudadores de impuestos, que le acarrearón duras críticas. Es probable que a través de esta parábola intentara responder a la acusación de haber invitado al banquete del reino a todo tipo de personas. La salida a los caminos, a las puertas y mercados, en una ciudad oriental es buscar donde la gente pulula. Se refiere a los marginados de Israel, a los publicanos y gente de oficios despreciables. Los pecadores también son invitados y la Iglesia es en la historia un cuerpo mixto de santos y pecadores.

También en las primeras comunidades cristianas experimentan que la buena noticia era mejor acogida por los paganos que por los judíos.

11-14 *Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en que uno no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirse de fiesta?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros. "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos*

La escena final es inesperada. El rey no solía comer con sus invitados sino aparte, pero iba a saludarlos. El traje de fiesta significa el cumplimiento de las condiciones para seguir a Jesús (leer Mt 5,3-10; 16,24).

En esta segunda parábola, que no tiene su paralelo en Lucas, aparece el tema del juicio, pero esta vez no se trata del juicio del pueblo de Israel, sino de aquellos que creen tener asegurada la salvación.

El evangelista quiere advertirles que no es suficiente con haber aceptado la invitación. Para entrar en el banquete del reino es necesario un estilo de vida que ponga en práctica las enseñanzas de Jesús.

El rey no exige algo imposible a los que han sido invitados en las encrucijadas de los caminos. Como era costumbre, el anfitrión habría preparado vestidos apropiados para aquellos que llegan al banquete sin ellos.

El comensal al que se dirige el rey con palabras tan severas, ha rechazado el vestido que le ofrecían, y ha ofendido al rey al entrar en su banquete vestido impropriamente.

El mensaje de Mateo a su comunidad, y también para la nuestra es claro: Dios ha llamado a todos a participar en el banquete del reino, pero solo serán admitidos aquellos que hayan respondido a la invitación cambiando su estilo de vida.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. TODO SERIA UNA FIESTA

Todo sería una fiesta, porque así lo tenía programado el Señor, si este mundo tuviera otras estructuras, otra mentalidad, otros valores. No todos quieren participar, ni arrimar el hombro para que haya pan, alegría, oportunidades para todos. Dios nos invita a crear este mundo conforme a su proyecto de hermandad, de solidaridad, de servicio, de compartir.

Hay que comenzar aceptado la invitación y ponerse a la mesa con un nuevo traje, esto es con una conversión, con un cambio de vida y de mentalidad.

Hemos visto en la parábola dos actitudes y dos comportamientos: el de Dios y el de los invitados. Hoy sigue siendo lo mismo: un Dios que invita a todos sin distinción a una fiesta; un Dios que espera nuestra respuesta afirmativa; un Dios que reclama claridad desde el compromiso. Y unos invitados que dicen no, que van a regañadientes, y que al final van sin traje apropiado.

2. SE VIVIR EN POBREZA Y ABUNDANCIA

El amor al dinero la obsesión por acaparar engendra destrucción y muerte. Si, eso lo sabemos, y creo que no estamos en esa órbita de dependencia total del dinero. Pero muchas veces se nos cuele por las rendijas del alma, como el agua que corre, la dinámica del consumo.

Leí hace tiempo un texto de **Eduardo Galeano**: "USELO Y TIRELO", que dice mejor que yo las consecuencias de esta sociedad consumista y derrochadora, de la cual participo a veces. Os ofrezco algunos trozos.

"La sociedad de consumo ofrece fugacidades. Cosas, personas; las cosas fabricadas para durar, mueren al nacer, y hay cada vez más personas arrojadas a la basura desde que se asoman a la vida. Los niños abandonados en las calles de Colombia, que antes se llamaban gaminos y ahora se llaman desechables, y están marcados para morir El Norte del mundo genera basuras en cantidades asombrosas. El Sur del mundo genera marginados.

La sociedad de consumo -dime cuánto consumes y te diré cuánto vales- invita a una fiesta prohibida para el 80% de la humanidad

Para una innumerable cantidad de niños y jóvenes latinoamericanos, la invitación al consumo es una invitación al delito. La televisión te hace agua la boca y la policía te echa de la mesa. El sistema niega lo que ofrece; y no hay valium que pueda dormir esa ansiedad ni prozac capaz de apagar ese tormento. La lucha social aparece en las páginas políticas y sindicales.

Este mundo viaja con más naufragos que navegantes, y los técnicos denuncian los "excedentes de población" en el Sur, donde las masas ignorantes no saben hacer otra cosa que violar el sexto mandamiento día y noche. ¿"Excedentes de población" en Brasil, donde hay 17 habitantes por kilómetro cuadrado, o en Colombia, donde hay 29? Holanda tiene 400 habitantes por kilómetro cuadrado y ningún holandés se muere de hambre; pero en Brasil y en Colombia, un puñado de voraces se queda con todos los panes y peces.

Cada vez son más los niños marginados que, según sospechan ciertos expertos, "nacen con tendencia al crimen y la prostitución". Ellos integran el sector más

peligroso de los "excedentes de población.

El sistema está en guerra con los pobres que fabrica, y a los pobres más pobres los trata como si fueran basura tóxica. Pero el Sur no puede exportar al Norte estos residuos peligrosos, que se multiplican cada día. No hay manera de "impedir la propagación de su especie", aunque según al arzobispo de San Pablo, cinco niños caen asesinados cada día en las calles de las ciudades brasileñas, y, según la organización Justicia y Paz, son niños buena parte de los 40 desechables que cada mes caen asesinados en las calles de las ciudades colombianas. No hace mucho, los desechables colombianos emergieron de debajo de las piedras y se juntaron para gritar. La manifestación estalló cuando se supo que los escuadrones parapoliciales, "los grupos de limpieza social", mataban indigentes para venderlos a los estudiantes que aprenden anatomía en la Universidad Libre de Baranquilla.

- ¿Sé vivir en pobreza y abundancia?
- ¿Qué tengo que hacer para tener ese espíritu desprendido, libre, sin apegos?
- ¿Puedo contar mis contradicciones?

3. LAS EXCUSAS

Andaban demasiado ocupados con sus negocios y sus tierras como para escuchar la llamada. **También nosotros** tenemos un rosario de excusas y dilaciones cuando escuchamos al Cristo que llevamos dentro. Y qué arte tenemos para camuflarlo todo y quedar tranquilos.

Las llamadas a veces pueden ser sencillas y de bajo coste, pero es igual, nos puede el interés por otros temas. Toda esta insensibilidad y aplazamiento va creando una costra que imposibilita la escucha de mayor compromiso.

- ¿Escucho las "invitaciones" que el Señor me hace aunque sean de "bajo coste"?
- ¿Cuáles son mis excusas más frecuentes?

4. EL TRAJE DE ETIQUETA

Nos bautizaron de pequeño, y bien poco nos exigieron para entrar en la Iglesia. Y ya de mayor hemos colocado en el baúl de los recuerdos **el evangelio de Jesús, traje de fiesta que deberíamos vestir ante el mundo**, y nos hemos contentado con una religión donde los creyentes sinceros son los menos y los oficialmente católicos, los más.

Como dice José Ma. Castillo, "la aspiración inmediata al bienestar material se ha revelado mucho más poderosa que las promesas que nos hacen las religiones. El común de la gente prefiere ser feliz ya y además vivir lo mejor posible, incluido el lote de la religión. En la llamada "religiosidad popular" con sus romerías, peregrinaciones, fiestas patronales y desfiles procesionales la gente se lo pasa bien y, de camino, se tranquiliza algo la conciencia. De ahí la cantidad de personas que apenas tienen creencias religiosas o incluso que se consideran ateos, pero al mismo tiempo no se pierden sus romerías o son asiduos cofrades de una o de varias cofradías. Esto es cierto hasta tal punto que hoy no es infrecuente hablar de la "religiosidad sin Dios".